

REFLEXIONES SOBRE HISTORIA ORAL

POR: MARÍA FILOMENA GONZÁLEZ CANALDA

IV FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO

30 de abril, 2001

Los investigadores y las investigadoras sociales saben que solamente mediante tres vías pueden recoger informaciones, datos, sobre los fenómenos sociales que estudian. Estas tres vías son: observar, preguntar y analizar fuentes. Las técnicas de investigación se pueden agrupar en técnicas de observación; técnicas de la entrevista; técnicas documentales. Cada uno de estos grupos tienen más de una técnica. Todas las personas relacionadas con la investigación social conocen por ejemplo la observación directa, la observación participante; o la entrevista a profundidad, las encuestas, los censos; o el análisis documental y el de contenido. Dependiendo del tipo de fenómeno estudiado y del enfoque, los investigadores sociales seleccionan una o varias.

Para los historiadores e historiadoras las técnicas documentales son las de más amplia utilización, sean trabajando con fuentes primarias o secundarias. Desde hace unos dos siglos, los historiadores y las historiadoras han utilizado preponderantemente las fuentes documentales o materiales. Aunque no podemos decir que, desde los inicios de la Historia como objeto de estudio, la investigación se basó en documentos escritos, ya que desde aquellos albores de la Ciencia de la Historia el relato oral jugó un papel preponderante en los historiadores griegos.

La tradición historiográfica que resaltaba acontecimientos políticos, militares o diplomáticos utilizaba preponderantemente las técnicas documentales. Recogían información sobre este tipo de hechos en documentos oficiales, tratados, actas notariales, memorias escritas de los protagonistas. Daban una validez casi sagrada a los documentos generados por el Estado. Sin ver más allá de la esfera política hacia otros aspectos de la sociedad. Para esta corriente, poco importaban los fenómenos sociales, culturales o económicos. Muchas veces se centraban casi exclusivamente en el estudio de personajes políticos o militares, de más está decir que solamente se consideraban "personajes importantes" a los hombres, pocas mujeres llegaban a esa categoría.

Con nuevas corrientes de la Historia, como el grupo de los Anales, se incluyeron otros aspectos de la sociedad en el estudio del pasado. Estudios que daban cuenta de cambios demográficos, sociales, de mentalidades, económicos y culturales pasaron a ser las investigaciones de punta. El objeto de estudio de esta corriente cambió con relación a la que había predominado en los últimos siglos en Europa, cambió también el tipo de fuentes que utilizaban. Ya no era fundamentalmente los

documentos "políticos" o "diplomáticos" generados por el gobierno de turno. Ahora se analizaban series económicas, partidas de nacimiento y defunción, y otros que daban cuenta de mentalidades y fenómenos culturales hasta ese momento opacados por el "hecho político".

A pesar de esos cambios en el enfoque, siguió primando la importancia del documento escrito sobre el oral. Con el advenimiento de una nueva corriente historiográfica, que a pesar de considerarse nueva le debe mucho a la escuela de los anales, se retoma la importancia del testimonio oral en la investigación histórica.

En los últimos decenios del siglo pasado, a medida que los estudios históricos avanzaban hacia la investigación de los llamados "grupos sin historia", se hacía más evidente que con fuentes consideradas tradicionales no se podía reconstruir su historia. Renació entonces la Historia Oral. El objeto de estudio de la Historia se centró en grupos como campesinos, mujeres, grupos minoritarios frente a grupos nacionales.

Las informaciones sobre la vida cotidiana, pensamiento, estructura, de estos grupos no se podía buscar en los documentos oficiales trabajados en la historia que algunos llaman "acontecimentista", ni en las series demográficas, ni económicas de la escuela de los anales, puesto que esos grupos no registraban **su historia**.

Enfrentados a la tarea de re-escribir la Historia, como cada generación de historiadores e historiadoras, esta nueva corriente buscó en los testimonios orales la solución para recoger la vida de estos grupos.

¿Qué es la Historia Oral? Parece algo muy nuevo, pero desde los albores de los estudios históricos, como ya dijimos, ha estado presente como una forma de recopilar información, datos sobre el pasado. Preguntar a las personas que vivieron el hecho, que estuvieron allí, que ellos y ellas, de su viva voz, den testimonio de lo que vieron, escucharon, en fin, vivieron. En esto se basa la Historia Oral.

Esta técnica de investigación, y para algunos y algunas una rama de la Historia, supone ciertos procedimientos y ciertas limitaciones. ¿Cuál técnica de investigación no las tiene?

Las historiadoras y los historiadores que la empleen deben tener tanto cuidado como una persona que se dedique a encuestar. Todas las recomendaciones formales de cómo iniciar la entrevista, la presentación del entrevistador o la entrevistadora, los contactos previos con las personas a entrevista, el respeto y la confianza que hay que construir en las relaciones con la persona entrevistada, el tipo de preguntas y su manejo, el conocimiento previo del problema o tema a

estudiar deben ser tomadas en cuenta. Pero además hay que tener también en cuenta todo el procedimiento que lleva a cabo una persona que se dedique de manera profesional a la investigación histórica.

Es por eso por lo que la Historia Oral camina sobre dos senderos, utiliza la técnica de la entrevista a profundidad y la crítica histórica. Y es por eso también, que ha sido tan poco empleada y tan calumniada.

Una de las primeras confusiones con relación a la Historia Oral es la de identificar "testimonio oral" con "Historia Oral". Muchas personas consideran que el testimonio oral que dan las personas sobre su vida, *es Historia Oral*. Los testimonios son la materia prima con que trabaja el investigador o la investigadora. Son como los documentos oficiales para los historiadores y las historiadoras que trabajan con la Historia tradicional. ¿Podemos decir que esos documentos *son la Historia*? De ahí parten para argumentar que no es ni técnica de investigación ni rama de la Historia.

He oído decir que si un testimonio no está avalado por un acto notarial no es verídico. Muchas personas piensan que el hecho de estar escrito en un papel es lo que le da veracidad a un relato. Menosprecian el valor de testimonios orales de personas que muchas veces no tuvieron la oportunidad de escribir sus vivencias.

¿Cuál es la diferencia entre el testimonio de personas que escriben una parte de su vida (como por ejemplo los libros escritos últimamente por personas que estuvieron involucradas en el ajusticiamiento de Trujillo) con el de campesinos que enfrentaron la primera ocupación militar norteamericana?

Unos, están publicados en libros, retocados en el estilo, están avalados por la fuerza que da el papel y la impresión. Esos se consideran sin ningún problema como fuentes.

Los otros, si no son recogidos se pierden, son cuentos de "viejos", de personas que al no saber escribir en muchos casos, no tienen el "derecho" de contar su historia. La historia de los grupos subordinados en la sociedad, sean campesinos, mujeres, obreros. Grupos considerados marginados de la producción del saber y el conocimiento.

Por otro lado, muchas personas consideran que solamente aquellos *que están de su lado* en la interpretación de determinados hechos son los que tienen derecho a dar su versión. La otra versión está condenada irremediablemente a ser parcializada, no objetiva, en fin dañina para interpretación correcta del pasado. Esta posición contradice la verdadera vocación del investigador o investigadora, acercarse lo más posible, dentro de sus medios y su momento, a la verdad histórica, no importa de cual bando provenga. ¿Cuál es la diferencia entre el

testimonio de las personas que combatieron la Dictadura de Trujillo y aquellos que por la razón que fuera la apoyaron?

Es más, es imprescindible oír todas las campanas en la investigación histórica. ¿Cuál sería el ejemplo democrático de los historiadores y las historiadoras si de antemano decidimos cuales testimonios son verídicos, importantes? ¿No estaríamos cometiendo un error que tanto criticamos, quitarle el derecho a las personas a expresar su opinión? Por muy duro que nos parezca a los historiadores e historiadoras debemos también escuchar y estudiar a las personas que defiende otro ideal opuesto al de nosotros y nosotras.

Este es el valor de la Historia Oral. Rescatar la historia de todos los grupos y todas las personas. Porque no hay personas sin historia.

Con la Historia Oral hay que trabajar con el mismo cuidado y la misma delicadeza que con los documentos. Comparar testimonios, como se comparan documentos; buscar en los casos que sea posible algún tipo de comprobación con fuentes no orales; realizar la crítica interna y externa en la medida que sea posible.

Debo advertir que la Historia Oral no se ha utilizado únicamente con los grupos llamados "sin historia". También personas que tienen la posibilidad de escribir su testimonio la han utilizado. Muchos personajes "importantes" han utilizado la Historia Oral para transmitir sus vivencias. Sus testimonios orales han permitido que investigadores e investigadoras se adentren en el estudio de una época o fenómeno.

En esta parte de mi presentación quisiera que me permitieran compartir con Uds. mi experiencia personal al trabajar con Historia Oral.

El primer trabajo que realicé fue sobre La Barranquita y la oposición que se realizó a la entrada de las tropas norteamericanas en la Línea Noroeste en 1916. Esta oposición era prácticamente desconocida en la Historia Oficial, una sola mención de que en El Aguacate había ocurrido un enfrentamiento entre dominicanos y tropas norteamericanas era lo que se había registrado. De más está decir que no solamente era errónea la mención del lugar, sino también un desconocimiento de lo que había ocurrido en la Línea Noroeste a la entrada de las tropas estadounidenses.

Las personas entrevistadas y que participaron en la resistencia, a pesar de no ser consideradas "personas importantes" por su origen campesino, sentían un gran orgullo de lo que habían realizado. Se expresaron sin reparos, relatando una y otra vez su participación en el hecho. No se mostraron impresionados por la grabadora ni por la presencia de una joven que les hacía preguntas sobre sus vidas y pensamientos.

La comunidad a la cual pertenecían los consideraban como héroes y fueron hasta condecorados oficialmente por su acción. Es verdad que este reconocimiento oficial le llegó muchos años después y que la tan cacareada pensión les fue entregada luego de que los que más la necesitaban habían muerto. Sin embargo, me quedó el sentimiento de que se había hecho justicia con esas personas y que se había incorporado al "saber oficial" esa parte de la historia "no oficial".

Quizá a la única persona que hubiera querido entrevistar y que no pude fue al práctico que guió y colaboró con las tropas norteamericanas. Esto me hubiera permitido otra perspectiva.

Mirando a la distancia también me hubiera gustado entrevistar a las personas que vivían en las comunidades por donde pasaron las tropas norteamericanas, conocer su reacción y la forma en que se relacionaron con ellas. ¿Cómo llegaban a las casas? ¿Qué trato dispensaban a la población?

En mi trabajo sobre los gavilleros me encontré con una situación totalmente diferente. Eran considerados bandidos por su propia comunidad, no solamente por la "historia oficial". Muy pocos estaban dispuestos a hablar sobre su participación en esa oposición a las tropas norteamericanas. Muchas veces ni sus propias familias sabían lo que había pasado. La represión que sufrieron durante la Ocupación y la Dictadura de Trujillo les marcó. ¡Recuerdo vivamente la entrevista a una mujer que los gavilleros "se la llevaron", sus propios hijos e hijas no sabían de ese episodio en su vida!

Esta vez hice muchos esfuerzos para entrevistar personas que vivían en las comunidades y en algunos casos lo logré. Pero de nuevo, muchas de las personas no querían hablar o porque habían participado en el movimiento o porque habían participado en el proceso de expansión de las tierras cañeras y despojo a los campesinos.

En la actualidad, se reconoce cada vez más el valor de la Historia Oral en el rescate de la historia de los grupos considerados sin historia. Pocas personas se aventuran a considerar esos testimonios como falsos o sin importancia porque provienen precisamente de personas que no se consideran "importantes" en la sociedad, campesinos analfabetos, como señaló una personalidad "prestante" de la sociedad dominicana.

Otros investigadores e investigadoras han realizado también importantes trabajos de Historia Oral contribuyendo grandemente al desarrollo de esta rama de la Historia y permitiendo que nuevos conocimientos se incorporen al saber histórico de la sociedad dominicana. Ellos y ellas han permitido que la Historia Oral sea considerada hoy día como una forma válida de hacer historia.

Hoy sabemos que no hay grupos ni personas "sin historia", que todos y todas tenemos HISTORIA y que es este rescate el valor incalculable de la Historia Oral.